



PROSPECTIVA. Revista de Trabajo

Social e intervención social

ISSN: 0122-1213

revista.prospectiva@correounivalle.edu.co

Universidad del Valle
Colombia

Mulford Ramírez, Esther Judith

LA ESCUELA Y LA COMUNIDAD. REFUGIOS DE VIDA, CONOCIMIENTOS Y
SABERES

PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, núm. 12, 2007, pp. 225-
250

Universidad del Valle
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261798010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA ESCUELA Y LA COMUNIDAD. REFUGIOS DE VIDA, CONOCIMIENTOS Y SABERES*

Esther Judith Mulford Ramírez**

Resumen

El presente texto da conocer la trama de relaciones pedagógicas visibles en la experiencia del proyecto «Comunidad y Etnocultura», una propuesta de innovación pedagógica-curricular, desarrollada inicialmente en tres municipios del Norte del Cauca: Villarrica, Puerto Tejada y Caloto.

El Proyecto «Educación y Etnocultura» fundamenta su trabajo organizativo en la Investigación Acción Participativa, enfoque de investigación que recupera el contexto de la escuela, como lugar de saberes; como espacio físico con significado social y como lugar donde el componente pedagógico y de gestión administrativa curricular se articulan a la formación de un «ser» ético, mediante procesos transformadores y constitutivos de la cultura.

Palabras Claves: Investigación Comunitaria, Comunidad, Escuela, Participación, Proceso Pedagógico, Comunidad Educativa, Construcción Curricular. Etnocultura. Saber Popular

Abstract

The following text shows the arguments of the visible pedagogic relations involved in the project experience's «Comunidad y Etnocultura» (Community

* Artículo tipo 2: de reflexión. Según clasificación de Colciencias. Pertenece al proyecto de investigación *educación y etnocultura*

** Trabajadora de la Universidad del Valle. Magíster en Educación. Con énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario, Universidad del Valle. Profesora Auxiliar Contratista Universidad del Valle Instituto de Educación y Pedagogía. judithmulford@hotmail.com

and Ethno culture), a proposal of pedagogic innovation, developing in 4 cities of North of Cauca: Villarrica, Puerto Tejada and Caloto.

The project «Education y Etnocultura» (Education and Ethno culture), bases its organizational work on «Participative Action Investigation» (IAP), focused on investigation that restores the context of «school», like a place of popular wisdom, being a physical space with social significance and a place where the pedagogic and curricular administrative management components are articulate in the construction of an ethical «being», through transforming processes and basic elements of the culture.

Key words: Community investigation, School, Participation, pedagogic innovation, Educative community, Curricular construction, popular wisdom, Ethno culture.

LA ESCUELA Y LA COMUNIDAD. REFUGIOS DE VIDA, CONOCIMIENTOS Y SABERES

«Cuando se ubica el maestro como intelectual en contacto con la investigación se hace su reconocimiento como sujeto político, por cuanto la escuela es un centro de desarrollo y participación social donde la confluencia de lo diverso, hace visible el encuentro de «diferentes».

Alejandro Álvarez (2007).

El sentido de la cita de Alejandro, es especial para mi por cuanto en ella, se encierran múltiples procesos de relación pedagógica: relaciones que se inicia con la práctica docente, relaciones que define y demanda el contexto para los aprendizajes y relaciones donde se hace evidente la cultural. En este artículo pretendo dar a conocer algunos de los hallazgos relevantes de este entramado de relaciones pedagógicas visibles en la experiencia del proyecto «Comunidad y Anticultura», una experiencia pedagógica-curricular, comúnmente conocida con el nombre de Veredas Unidas y desarrollada en cuatro (4) municipios del Norte del Cauca: Villarrica, Puerto Tejada, Guachene y Caloto. Municipios que por su cercanía y fácil confluencia

para once (11) escuelas rurales¹, deciden constituir un equipo de trabajo y abordar la problemática escolar en el territorio. Las demandas del contexto actual para la escuela en el orden legislativo, político, social y cultural, motiva a un grupo de profesoras del Instituto de Educación y Pedagogía, a la sistematización de esta experiencia.

El Proyecto Educación y Etnocultura» una propuesta de innovación curricular, se hace presente de manera permanente en la vida de maestros, educandos, adultos, mayores y padres / madres de familia, en la medida en que el fundamento de su trabajo organizativo es la Investigación Acción Participativa², enfoque de investigación a través del cual, se recupera el contexto de la escuela como lugar de saberes; como espacio físico con significado social; como espacio ambiental de relación Escuela y Comunidad y, como lugar donde con el componente pedagógico y de gestión administrativa curricular se articulan a la formación de un «ser» ético, mediante procesos transformadores y constitutivos de la cultura.

El reconocimiento de la Escuela en este trabajo de innovación curricular, explicita las demandas que el contexto le plantea y el que ella le plantea al contexto, en el esfuerzo por acercarse a un saber popular, a una cotidianidad, a un manejo ambiental ancestral y, a sus necesidades reales. Este reconocimiento, invita al mismo tiempo, a explorar y comprender su dinámica interna desarrollada desde lo cotidiano; la complejidad de relaciones, prácticas y tramas interpersonales e intra-grupales. La relación Escuela – Comunidad,

¹ Las once localidades donde se desarrolla el proyecto educativo de Veredas Unidas, se localizan en los Municipios de **Caloto, Villarrica, Puerto Tejada y Guachene** (*Apartir de Enero del 2007, se crea como Municipio y esa división Incluyó las escuelas de Mingo, Caponera, Barragán y Cabito, antes de Caloto*), están ubicadas de la siguiente manera:

Municipio de Villarrica: (antes municipio de Santander de Quilichao) Centro Docente Rural Mixta *Juan Ignacio*, Centro Docente Rural Mixta *Chalo*, Centro Docente Rural Mixta *Cantarito*, Centro Docente Rural Mixta *Agua Azul* y desde el 2004 entró el Centro Docente *La Primavea*.

Municipio de Guachene: Centro Docente Rural Mixta *Mingo*, Centro Docente Rural Mixta *Caponera*, Centro Docente Rural *Barragán*, Centro Docente Rural Mixta *Cabito*.

Municipio de Caloto: Centro Docente Rural Mixta *Quintero*.

Municipio de Puerto Tejada Centro Docente Rural Mixta *Nueva México* y Centro Docente Rural *Perico*.

² IAP, enfoque de investigación cualitativa que se centra en un trabajo permanente con y para los sujetos y que posibilita reflexionar sobre su realidad para transformarla en el proceso mismo de investigación.

hace evidente el proceso de interacción constitutivo de la dialéctica entre el espacio escolar y el ámbito comunitario desde los fenómenos y acontecimientos externos mediados por la fuerza de lo económico, lo cultural, lo ambiental y lo étnico. Visualmente se representa, así:

GRÁFICO No. 1 ARTICULACIÓN DE LA ESCUELA Y LA COMUNIDAD



Fuente: Sistematización Proyecto «Comunidad y Etnocultura» Esther Judith Mulford Ramirez.

Los procesos interinstitucionales e interrelacionales presentes en la dinámica del proyecto, hacen relevante la investigación, la participación, la formación y la organización social como lugares de debate y construcción colectiva de alternativas de trabajo comunitario en relación con la escuela.

Este artículo intenta destacar aspectos significativos del Proceso de construcción curricular en una experiencia de innovación educativa: entre ellos, uno referido a la comunidad, expresada como fuerza social y cultural del proyecto en la medida que la formación investigativa la construye en su finalidad; igualmente se destaca la imagen del maestro y su rol como investigador desde el cual hace visibles en su quehacer reflexiones y comprensiones del contexto, la comunidad y la cultura; un segundo aspecto de interés y por destinar esta relacionado con la participación como potencialidad en la construcción de un proyecto común donde se articula la etnia, la historia y la cultura.

1. LA COMUNIDAD, FUERZA SOCIAL Y CULTURAL DEL PROYECTO «EDUCACIÓN Y ETNOCULTURA».

«La comunidad está compuesta por sujetos que hacen historia, que pertenecen a uno o mas grupos dentro de la organización comunitaria y que además intervienen, proponen, actúan dentro de su práctica comunitaria, como seres pensantes, deseantes capaces de discernir, de tomar decisiones y de ejecutar».
Norhamerica Venegas (2004).

El Proyecto de Educación y Etnocultura» en Veredas Unidas, orienta el trabajo comunitario bajo una concepción democrática de la sociedad y la persona como ser total; refleja en cada una de las acciones, respeto por la dignidad del individuo y su reconocimiento. Su primer paso para promover el proyecto, fue la edificación del proceso de educación permanente de quienes participan de la experiencia; un proceso desde el cual se da el descubrimiento de relaciones existentes en la comunidad, su reconocimiento y respeto; el valor por lo individual y lo colectivo, por las manifestaciones expresas en las formas de organización social existentes en ellas y en la cultura norte caucana.

Por comunidad en este proceso, se entiende, la construcción social y académica dinamizada por la investigación a través de la cual, se hace presente el aprendizaje de la diversidad ideológica, cultural y de intereses que visibilizan las fuerzas sociales de la realidad local. El proceso de construcción de comunidad educativa, para la experiencia de Veredas Unidas, soporta la identificación de intereses, sentimientos y valores compartidos como fundamento para la vida real y orgánica del proyecto. Un sentido de comunidad, desde el cual se fundamenta su concepción pedagógica centrada en las relaciones que se establece entre el sujeto y la comunidad, las cuales se estructuran y recobran sentido en cuanto pertenecen a un contexto socio-étnico-cultural común.

La escuela, en este proyecto apunta al desarrollo y autogestión tanto del sujeto, como de las comunidades a las cuales pertenece y, se constituye en el punto de partida para la construcción permanente del currículo intercultural desde la investigación. «Una construcción elaborada a partir de la resolución

de problemas que han sido identificados, contextualizados, caracterizados de acuerdo al estudio minucioso de confrontaciones y deducciones en la búsqueda de alternativas de resolución de dicho problema, en este momento se logra un aprendizaje que invita al descubrimiento y a la creatividad»

(Venegas, 2004). En el proceso de investigación curricular, la experiencia del proyecto hace visible de manera simultánea, dos sentidos de comunidad: una, referida a la construcción social de un equipo de trabajo conformado por maestros, miembros de las localidades y el estudiantado y otro, referido al espacio físico donde operan las escuelas y crea desde la cotidianidad, condiciones favorables para los aprendizajes que relacionan al ser humano con la adquisición de información, conocimientos y saberes sobre avances prácticos, tecnológicos y científicos de la vida en comunidad. A continuación se especifica cada sentido.

La Construcción de Comunidad y Equipo de Investigación

En 1990, se articula al proyecto de construcción curricular la Universidad del Valle³ y nace el proyecto «Comunidad y Etnocultura», como proceso investigativo y sus alcances desde la IAP ha construido una historia institucional de trabajo en equipo con acciones educativas que impulsan permanentes procesos de transformación individual y social. La transformación individual ha estado acompañada en la labor de formación y cualificación en aspectos relacionados con enfoques pedagógicos e investigativos, así como en el fortalecimiento de valores para la convivencia social a través de la cual maestros, educandos, padres y madres de familia dignifican su propia vida personal y profesional. A nivel social, la transformación se asocia con los espacios pedagógicos en relación con el saber, la cultura, la sociedad, la tecnología, el arte y la ciencia desde la cual, se posibilitan avances en lo administrativo y curricular.

³ Con el compromiso y dedicación exclusiva de la profesora Norhamerica Venegas, miembro del área Educación, Desarrollo y Comunidad del Instituto de Educación y Pedagogía, la propuesta de Veredas Unidas, fue apoyada por la profesora porque compartía los principios sobre los cuales se requería su diseño; además, se le concedió oportunidad de presentar su propuesta operativa, la cual coincidió con la demanda del grupo de maestros quienes hicieron evidente el compromiso, la participación en la apropiación comunitaria por parte de padres, madres, docentes, educandos y comunidad en general; aspectos considerados determinantes para la puesta en marcha de la propuesta.

El proceso de organización y operación de la propuesta durante mas de veinte (20) años, registra un efecto de replica y adhesión continua por parte del grupo de maestros vinculados a once (11) escuelas rurales; el grupo ha mantenido un proceso de estudio, investigación y cualificación para la acción educativa a través del cual han fundamentado el compromiso, la dedicación y han encontrado referentes para potenciar las fortalezas de cada organización escolar a través del fomento de prácticas culturales alrededor de la economía, las expresiones folclóricas, la cosmovisión del mundo natural y espiritual, como posibilidades concretas y reales en el impulso de nuevas y permanentes dinámicas en las comunidades.

El Proyecto en su fase de ejecución y desarrollo establece una estructura organizacional que le permite, la interacción entre diferentes grupos y facilita la construcción de una red de conocimientos, experiencias, vivencias, sobre las cuales se posibilita la construcción de un currículum alternativo. Una forma organizativa que otorga mayor importancia a la responsabilidad y a la potenciación de las personas y no a la jerarquía entre ellas, bajo esta concepción agiliza los procesos de trabajo y la circulación y socialización de conocimientos: los populares y los académicos⁴; clarifica los niveles de responsabilidad y articula el trabajo de niños, maestros, padres y miembros de la comunidad.

El proceso de organización social, se hace relevante en la comunidad educativa porque logra:

- La promoción y el restablecimiento de conocimientos prácticos propios de la cultura negra y rural, bajo un esquema de trabajo autónomo y

⁴ Traspasar los muros de la escuela a la cotidianidad de las localidades nortecaucañas posibilita en esta experiencia, modificar relaciones entre maestros, padres de familia y educandos. Modificación que incluye al currículo contenidos asociados a las prácticas de vida familiar como lo son: la siembra de cultivos de pan coger característicos de la parcela tradicional, especialmente plátano, maíz y frijol. La preparación de alimentos, manejo y tratamiento de la salud a partir del conocimiento en el uso de plantas medicinales, y la enseñanza de conocimientos prácticos sobre la elaboración de bordados, calados y manejo de instrumentos de percusión. En cada uno de estas actividades, prevalece un saber popular, propio de la cultura porque ha sido transmitido por generaciones en la función socializadora de familia. Es así, como la escuela convoca a padres y madres de familia a compartir sus experiencias y conocimientos con los educandos y los maestros, de esa manera, se fundamenta la cultura y se participa en el proceso formativo de los educandos. Los conocimientos académicos están referidos a los constitutivos de la formación de ser maestro, capacitado para el ejercicio de educar y formar.

creativo desde el cual cada institución educativa define el énfasis en el diseño e implementación de la experiencia curricular.

- La presencia viva y relevante del saber ancestral para los aprendizajes en los espacios comunitarios y dentro de los muros de la escuela sin disminuir importancia al saber académico.
- El convencimiento frente a un proceso de organización social y comunitaria promotor de la cultura propia y afirmativa de ella.
- El establecimiento de retos en la experimentación y las investigaciones locales, como mecanismos facilitadores del trabajo de concientización⁵ en la medida que se alienta el intercambio dialógico entre maestros y habitantes de las localidades.

Un intercambio de percepciones frente a la realidad y desde el cual se alcanza reconocimiento individual y específico de cada sujeto frente a construcción de la historia y la participación socioeconómica del contexto. Al ser efectuadas las indagaciones por los sujetos y dar cuenta y reflexionar sobre cada uno de los factores determinantes del diagnóstico, se hace visible no solo estas percepciones sino la autorreflexión conducente a comprender e interpretar su propia realidad. En este proceso, las rutinas de trabajo participativo en constante combinación de saberes obtienen para el proyecto escolar, el conocimiento de la realidad sobre el contexto socioeconómico y afectivo de las comunidades.

Cada logro manifiesto en la experiencia, denota en su enfoque de trabajo de Investigación - Acción – Participativa la responsabilidad de los miembros participantes del proyecto. Para los maestros formados como investigadores la denominación de homólogos en el proceso, les implica una dedicación mayor de estudio teórico – conceptual y metodológico de diferentes campos

⁵ La concientización es asumida y entendida en este proceso desde el enfoque de IAP. Involucrar a los sujetos en la construcción de un proyecto escolar para la región, implicó fases de formación, de verificación, de indagación y experimentación en el trabajo comunitario. Cada encuentro dialógico previamente planificado, establecía posibilidades de reconocimiento personal y de definición de compromisos con responsabilidad para el cumplimiento de las tareas necesaria en el proceso de construcción del proyecto. Aquí el ejercicio de participación obedeció a la razón y el compromiso de cambiar la vida de la escuela.

que soportan la estructura del proyecto curricular y su correspondiente proceso de inclusión a la comunidad. «Este grupo de maestros homólogos, dinamiza la formación pedagógica e investigativa de otros maestros y sirve de apoyo en la organización de las experiencias a padres de familia y los miembros de la comunidad a quienes asesora. El trabajo sistemático en la formación investigativa de los homólogos, es lo que garantiza que cada uno de ellos, pueda formar un par de nuevos homólogos, y estos formar dos más, y así sucesivamente, hasta garantizar en un alto porcentaje la participación de la comunidad educativa y la continuidad del proceso de construcción curricular». (Venegas, 1994).

La organización entre maestros y miembros de las comunidades como estrategia de apropiación del proyecto, les ha implicado adquirir aprendizajes nuevos que van más allá de la simple cooperación en realizar actividades puntuales, les implica trabajar en red con el fomento de ambientes favorables para la labor desde la interdisciplinariedad e ínter institucionalidad. Esta dinámica de trabajo en red involucra en el planeamiento pedagógico objetivos desde los cuales se articulan deseos e intereses heterogéneos de las dinámicas sociales y organizativas de las instituciones públicas, privadas y grupos de base del norte del Cauca. Aquí, se hace presente los fundamentos de ley reguladores de los aspectos pedagógicos y administrativos para los centros educativos, el proyecto de vida profesional en cambiar la concepción de la escuela rural para ubicarla como un centro de desarrollo cultural y, las aspiraciones de padres y madres de familia en donde la escuela eduque para la vida y el trabajo. El proceso de consolidación de los intereses y motivaciones de cada grupo: maestros, padres y madres de familia, definen una unidad de acción alrededor de «construir en común una propuesta pedagógico-curricular para la educación, permanentemente dinamizada por procesos culturales que identifican la parte norte caucana e incidan positivamente en el fortalecimiento de la relación Escuela-Comunidad, para elevar el nivel de vida de las familias que hacen parte de la comunidad educativa del sector» (Venegas, 1994).

El proceso de organización social alrededor de la problemática escolar por altos índices de deserción conlleva a plantear la necesidad de trabajar la relación Escuela – Comunidad, fundamentada en el valor de la historia y

privilegiada en el saber ancestral⁶, en el papel que juegan las personas dentro de la comunidad, en el legado de las costumbres y tradiciones a través de las cuales se revitaliza la cultura. La historia apropiada por todos los involucrados, se constituye en el material sobre el cual se mantienen representaciones acerca del ambiente social y natural de la región norte-caucana. Una historia desde la cual se crea una noción de escuela donde la legitimidad de conocimientos y saberes de cada persona en la creatividad, en la imaginación y en la investigación posibilita los procesos de reafirmación cultural para visibilizarse a nivel político y, avanzar en la autodeterminación como pueblo. Por ello, en este proyecto, se considera desde la comunidad educativa, una noción de desarrollo, concebida desde la perspectiva planteada por Manfred Max Neef, cuando habla de un sujeto social y político como eje de los bienes y servicios que puede ofrecer la economía para cambiar o transformar los niveles o estándares básicos de calidad de vida⁷.

El trabajo paulatino e insistente adelantado por la comunidad de Veredas Unidas conjuntamente con los centros educativos, en la construcción de un currículo propio, hace visible en el proceso de la vida misma los aspectos determinantes en la formación del ser humano. En la experiencia, emerge la socialización y la sociabilidad como fundamentos constitutivos para los aprendizajes en ser sujeto, en ser miembro de la comunidad y en ser un habitante del territorio; esta perspectiva, define los lineamientos que parte de la cultura misma y propicia en los individuos el ejercicio del pensamiento según interés y finalidades colectivamente establecidas. En consecuencia, el escenario de poder social desde el cual se traduce uno de los objetivos de

⁶Los procesos de participación convocan a referenciar el nivel y campo de competencia distintivo de cada sujeto, por tal motivo, la escuela vinculada a la comunidad hace visible el conocimiento ancestral entendido como el campos de competencia de las personas desde las cuales adquiere experiencia, sabiduría y define sus conocimientos asociados a la cosmovisión de un pueblo. Ejemplos: a) En las zonas campesinas los sistemas de siembra se basan en –tala-roza-siembra y las decisiones de cada actividad dependen de las fases de la luna, b) la identificación en el uso y manejo de las plantas medicinales para el auto cuidado en el campo de la salud.

⁷ La integralidad de la experiencia, se refleja en gran medida por su dimensión de proceso, desde el cual afecta sectores como el económico, con la socialización de un conocimiento y saber ancestral, en el manejo de los factores de producción agrícola construyendo y garantizando la seguridad y soberanía alimentaria de las familias; quienes actualmente se han mantenido y hacen evidente la resistencia a la industrialización del sector agrícola; dinamizan y adaptan según el filtro de su cosmovisión, la dimensión ambiental para un sistema de producción limpia bajo un enfoque agro ecológico, posibilitando mejoramiento en la salud y bienestar familiar.

la IAP en la experiencia «Comunidad y Etnocultura», se observa en el profesorado, cuando transforma para si mismo su situación de maestro rural. En este proyecto, paulatinamente el equipo de trabajo se promociona y cualifica como un profesional generador de cultura y movilizador de recursos; situación que le permite ampliar el radio de acción desde el salón de clase, hasta su rol de ciudadano y miembro de la comunidad. Gran parte de los(as) maestros(as), eran bachilleres y normalistas y el proceso de construcción curricular, los llevó a definir un plan de cualificación profesional, que inicialmente parte del estudio de diferentes autores en las disciplinas de filosofía, psicoanálisis, sociología, pedagogía, antropología, para comprender la dimensión de construcción curricular a partir del enfoque de la Investigación Acción Participativa y el trabajo con comunidad. Comentan los maestros que fue algo difícil la escritura y la lectura, para ellos, lo de escribir no era su fuerte, argumentando la pertenencia a comunidades orales, ahora, es otra cosa. El desarrollo de la investigación participativa, permitió que algunos de los(as) maestros(as), se motivaran a realizar procesos de indagación más articulados a las realidades locales en los programas de actualización profesional a los cuales estaban optando para el ascenso en el escalafón y en general para su cualificación. Estos trabajos aportaron mucho al debate en la construcción curricular, muestran el compromiso de los(as) maestros(as), por cuanto muchos de ellos, en el transcurso de esta experiencia, lograran realizar estudios de Licenciatura, especializaciones, diplomados y hasta maestrías.

En la actitud investigativa de maestros, el equipo profesoral sigue en constante construcción. Cada año, la acción de ajustar y reconstruir el currículo garantiza en cierta forma su flexibilidad y movilidad, sin que se pierda el fundamento. La preparación y organización de la comunidad alrededor del proyecto los convierte en «vigilantes». La dinámica de ejecución del proyecto posibilita el fundamento de la «comunidad educativa» y gana sentido en los equipos de investigación, en la medida que fue y es experimentada a partir de reuniones de grupo para el estudio y el intercambio de experiencias, conocimientos y afectos entre docentes, entre padres y madres, entre adultos mayores y educandos; se superaron las disputas de orden personal para centrar y trascender la preocupación sobre los aspectos

educativos y formativos para cada uno de ellos y ellas; lentamente este proceso exigió cada día más, hasta el punto de considerar como impacto significativo, la promoción académica de la comunidad educativa porque su carácter investigativo, les permite ser y estar más activos en la dinámica escolar y la vida en comunidad. Para la comunidad educativa, el trabajo de investigación se hace sobre una base eminentemente social y dialéctica, implicando que lo realizado dentro de las aulas de clase tiene repercusión en la comunidad

La socialización de saberes ancestrales al interior de la escuela y el reconocimiento del papel que asumen los adultos mayores, líderes, padres y madres de familia, al intercambiar su conocimiento y saber con el estudiantado, en esta experiencia de relación Escuela – Comunidad, hace trascendental:

- El reconocimiento del saber ancestral como un referente de aprendizajes promovido desde la escuela, en la medida que se valida como conocimiento comunitario para uso propio.
- La identificación para padres de familias y «mayores» con un rol de profesores prácticos⁸ en la medida que son fuentes de información y sabiduría en la socialización de los menores.
- El despertar por parte de maestros, al darse cuenta que no hay una verdad absoluta sino que hay diferentes tipos de conocimiento y saberes, un saber desde la comunidad, un saber desde los líderes comunitarios y un saber académico.

Llegar al currículo con la iniciativa de socializar el saber y los diferentes tipos de conocimientos, es y fue importante para todos los sujetos de la experiencia, no solo porque se verbaliza sino porque se descubre en la relación pedagógica establecida sobre la vida del niño negro y nortecaucano, un proceso educativo que lo articula a la cotidianidad y funcionalidad del desarrollo social, económico, político y cultural del contexto. Al momento

⁸ El profesor práctico, es una figura definida desde la dinámica del proyecto curricular en cuanto a que es el padre o madre de familia quien asume desde su competencia el desarrollo de temas constitutivos de las asignaturas, Su rol esta definido en calidad de maestro de la escuela y no un simple y ocasional colaborador voluntario.

de diseñar y formularse el proyecto, la comunidad educativa piensa en una innovación curricular que ofrezca a los menores, una educación para permanecer en las veredas. De igual manera el estilo de enseñanza se edifica sobre relaciones de amistad y esto abre espacios para que la comunidad se comunique con la escuela, es así, que responde a una educación para el trabajo campesino: enseña a sembrar, cosechar y trabajar la tierra. En voces de padres y madres de familia, este aspecto de la enseñanza se considera significativo de la experiencia. Sin embargo, hoy después de veinte años, el contexto de industrialización de la región norte caucana, demanda al currículo mantener la dinámica de innovación desde la cual se fortalezca la unificación de las veredas para sostener el proyecto de educación secundaria.

Los Establecimientos educativos del nivel secundario en Veredas Unidas, son producto de las exigencias al Estado por parte de la organización comunitaria al concebirlos como centro de formación académica y de integración social y cultural de esta región. Hasta la fecha, el desarrollo curricular para las Veredas Unidas y sus estudiantes logran un bachillerato con programas de calidad centrados en el interés del maestro por el aprendizaje de educandos como componente fundamental del proceso enseñanza-aprendizaje y sustentado en la investigación, empleada en reafirmar la identidad de cada uno como sujetos individuales, sociales y políticos; sus necesidades basadas en la cultura de ser negro y campesino; sus raíces, sus costumbres y las formas de tratar y convivir en sociedad. Proyectos de investigación donde el reconocimiento de la historia, reafirma el yo personal como energía del avance personal, familiar y social.

1.2. Las Comunidades y Las Condiciones Favorables para los Aprendizajes.

La constitución de un equipo de trabajo durante el diseño y definición del proyecto «Comunidad y Etnocultura», logra mediante jornadas de trabajo participativo y reflexivo la definición del diagnóstico sobre condiciones socioeconómicas y culturales del territorio. Metodológicamente el diagnóstico se elabora alrededor del trabajo en grupos permitiendo a madres, padres, enriquecer con sus historias personales, sus experiencias, sus pareceres y

sus aportes a futuro, el diseño del proyecto; en esta etapa, se combina técnicas de expresión gráfico, plástica y lenguajes lúdicos (la pintura, el socio drama, la narración de historias y de cuentos) como técnicas mediadoras para que las personas expresen sentidos a sus experiencias y testimonios de vida. Este conjunto de técnicas de trabajo re-creativas inicia el aprendizaje de la participación consciente e indispensable de la comunidad educativa para vivir y apropiarse del proceso transformador de la realidad educativa nortecaucana; desde la escuela se propicia el trabajo participativo y de conjunto en aras de encauzar y «cerrar» el vínculo entre escuela y comunidad.

El proyecto «Educación y Etnocultura», aborda el sentido de comunidad como un dato histórico-social, donde la identidad se va generando de la espontaneidad del proceso reflexivo sobre sus propias condiciones de vida, sus imágenes del pasado, una comunicación de recuerdos, vivencias y expectativas que dan origen a lo planteado por Eumelia Galeano (1989), como «(sic.)...»territorialidad cultural, como un referente obligado para el individuo, donde logra un sello que manifiesta en su forma de ser y donde percibe el espacio geográfico como propio». El acercamiento entre maestros y miembros de la comunidad desde el inicio del proceso, se establece con el diálogo e intercambio de experiencias, desde ese momento se reconoce en cada uno, el valor de la historia del poblamiento negro en el territorio del Norte del Cauca; se hace evidente la realidad de lo que sucede y ha sucedido en una rica región donde vive un pueblo catalogado social y económicamente como «pobre»⁹, vulnerado por políticas estatales y afectados por la creciente y paulatina sustitución de cultivos tradicionales por el cultivo de la caña de azúcar como potencial productivo en el uso del suelo; reportan perdida de cosechas, viéndose obligados al arrendamiento de sus tierras y luego a venderlas a grandes agroindustriales.

En la memoria de los pobladores aún se hace presente como en el Norte del Cauca, emerge un proletariado agrícola compuesto de antiguos campesinos de la zona y de campesinos inmigrantes de la costa pacífica (Valle del Cauca,

⁹ «Pobre» desde la lógica de un sistema capitalista. La idea de pobreza está asociada a procesos de acumulación. El diagnóstico participativo elaborado en el proceso demuestra lo contrario, el nivel de vida de la población está definido por indicadores de bienestar construidos ancestralmente en relaciones de convivencia y uso de los recursos del territorio

Chocó, Cauca y Nariño). La condición económica desfavorable vivida en la década de los 70 y 80 en esta zona, inspira un despertar de los trabajadores agrícolas para buscar mejores condiciones de vida, y quienes tratan de organizarse a través de sindicatos. Desafortunadamente, la debilidad organizativa lleva a perder la esperanza de tener un vehículo de lucha por el contrario, el miedo y el terror invaden a los trabajadores para luchar por la organización, por cuanto ello implicaría quedarse sin empleo y por ende empeorar las condiciones de vida familiar. La lucha de pequeños grupos de trabajadores se hizo presente de manera aislada, sin respaldo global de todos los trabajadores, lo que conlleva a ser expulsados de los cañaduzales. La lucha desleal por la tierra, las condiciones desfavorables de alquiler, de mecanismos de expropiación y de sistemas de trabajo, facilitaron a los ingenios la apropiación de tierras ricas, suelos profundos y de capa vegetal abundante. Hoy por hoy, solo se cultivan minifundios en propiedad de aquellos campesinos que de una u otra forma, consciente e inconscientemente permanecieron vinculados a su tierra y donde mantienen la tradición de uso del suelo con cultivos de pancoger¹⁰. Al igual que muchos campesinos de Colombia, sus parcelas son menores de cinco plazas, sin tierra suficiente para cultivar y sin crédito favorable a su condición de trabajador agrícola; condiciones conducentes a transformar al campesino en asalariado.

Hoy, quienes no cuentan con un empleo en los ingenios, buscan sustituir la baja productividad de las parcelas en actividades complementarias de pequeño comercio con bajos ingresos (tiendas, ropa usada y ventas por catálogo). La falta de oportunidades educativas, culturales y de recreación y, la escasez de fuentes de trabajo, todas combinadas con el atractivo de la ciudad, motiva a muchas familias jóvenes a marcharse. La migración en última instancia, es un resultado de la pobreza rural y del deseo de mejorar la situación individual a través de la consecución de un empleo, de un ingreso mayor, de posibilidades de consumo acordes con la oferta de bienes que genera la sociedad moderna. Esta práctica se convierte en espejismo cuando el nortecaucano que emigra a centros industriales en búsqueda de un futuro mejor, se ve reducido al servicio doméstico, oficios varios o a engrosar las

¹⁰ Pequeña parcela con cacao, yuca, plátano y cría de algunos animales para el consumo familiar

filas de los desempleados urbanos y sufrir las desventuras de los colombianos emigrantes.

La recuperación de la memoria histórica para analizar la situación actual de la comunidad educativa, permitió en esta experiencia, la reflexión sobre la identidad como pueblo desde la cual, se inicia el proceso de acción comunal con la identificación y priorización de sus propios problemas; el panorama de trabajo, unido al compromiso define con urgencia un sistema de organización para resolverlos; desarrollando sus propios recursos y potencialidades la escuela articula mecanismos pedagógicos en la construcción de valores sociales como la unión, la cooperación y el espíritu de la solidaridad frente al deterioro de las condiciones de vida y oportunidades económicas de la región; en la motivación e interés por todo aquello que fortalezca a los miembros de la comunidad educativa. El trabajo liderado desde la escuela, fue canalizado por el trabajo intelectual de maestros, asesores y miembros de la comunidad en la definición de un proyecto común: la integración de la familia, la acción comunitaria y la tarea educativa.

La articulación de estos tres componentes (la familia, la acción comunitaria y la tarea educativa), implicó para el proceso, asumir la comunidad como un espacio físico que ofrece a la escuela elementos, bienes y servicios mediadores de experiencias para el aprendizaje y el diseño curricular; aquí, la recuperación de información sobre la historia y tradición campesina representativa de la cultura de un pueblo negro identificado como comunidad, son rescatadas y se retoman en el proceso pedagógico, cuando en el currículo se aborda la relación del sujeto con el entorno a partir de proyectos productivos, no desde la perspectiva económica y de rentabilidad, sino productivos desde el momento que la iniciativa pedagógica produce desarrollo de pensamiento, cultura y racionalidad financiera. Es desde este enfoque como se destaca la importancia de las situaciones domésticas de aprendizajes para el trabajo agrícola y la reproducción de la fuerza del trabajo familiar en el proceso de socialización. Carlos Rodríguez Brandao (1989), al respecto plantea que «la unidad productora campesina reúne un núcleo familiar y un núcleo productivo, en ella se confluye también la socialización primaria, por medio de la cual el individuo se convierte en miembro de la sociedad y la socialización secundaria, a través de la cual adquiere conocimientos

específicos de los papeles derivados de la división social del trabajo».

En este sentido, el origen social y el vínculo con el mundo del trabajo, se constituyen en retos para la escuela; En el Proyecto «Comunidad y Etnocultura», el contexto rural advierte implicaciones para la formación escolar. La escuela como organización social y cultural hace visible la capacidad de interlocutar con el medio cultural y natural en la medida que le proporciona recursos para el aprendizaje práctico y de influencia cultural a favor de la organización curricular. El estudiantado accede a formas de saber más útiles frente a la tradición sobre los procesos de producción agrícola, de organización familiar y social para el trabajo y de identidad cultural a partir de las relaciones dialógicas con los «mayores» y desde las cuales dimensiona el reconocimiento al saber y conocimiento práctico, empírico y académico.

El vínculo y fuerza que se establece entre el espacio escolar y el ambiente físico-natural y cultural del territorio en este proyecto ha mantenido autenticidad en el trabajo realizado para, con y por la comunidad, en la medida que refleja cotidianamente interacciones constantes entre miembros de la comunidad educativa promovidas por el trabajo organizativo. Desde esta perspectiva de trabajo organizativo, las innovaciones pedagógicas y la investigación acción participativa IAP, han contribuido a que la escuela pueda ser el centro de desarrollo local y como proyecto común se haya posicionado políticamente.

El posicionamiento político generado por el proyecto, se inicia como un proceso de recuperación de la pedagogía como teoría de lo educativo, a partir de la reflexión del quehacer docente y los procesos de participación. En la dinámica del proyecto, la participación ha sido situada en el cambio de relaciones entre la Escuela y la Comunidad, con una distribución del poder en la estructura organizativa de los centros educativos y en la manera de trabajar colectivamente. Esta idea de participación, crea un ambiente de mayor motivación e interés por parte de los padres de familia para que sus hijos aprendan y es desde esta estrategia que la escuela gana un lugar de importancia en la familia campesina al no dejar laborar a los educandos por fuera de la unidad productiva familiar a pesar de la dura situación económica por la que se atraviesa. Es innegable situaciones de orden social que afectan el interés por la participación y un sentido de pertenencia al proceso

promovido desde la escuela. Sin embargo, desarrollar el proyecto de «Comunidad y Etnocultura», implicó construir un sentido propio de comunidad favorable a las condiciones alcanzadas, entre ellas:

- La generación de un ambiente de valoración y respeto por la cultura propia a fin de acrecentar sentimientos de identidad y pertenencia al territorio. Ha sido uno de los pilares en la formación intelectual de la comunidad educativa mejorando la calidad de vida y sostenibilidad del proyecto.
- El reconocimiento personal entre quienes construyen la experiencia y la han hecho parte de sí, apropiándose hasta el punto de poder influir en la gestión administrativa de los centros educativos en pro del mejoramiento de la planta física de las escuelas, la implementación de niveles básicos de educación como son: el pre-escolar, la post-primaria, y la creación y aprobación del colegio agro ecológico en el sector de Caloto y del colegio Juan Ignacio en el sector de Villarrica, facilitando en la región el avance formativo y educativo del estudiantado, la implementación y validación de una oferta educativa a partir de la innovación curricular centrada en la etno-cultura como filosofía en la construcción del Proyecto Educativo.
- El trabajo unificado entre once (11) escuelas rurales. Esta unificación de las veredas facilitó crear los dos colegios, generó la fuerza social necesaria desde un trabajo individual y colectivo donde la relación que se edifica en cada persona garantiza que el colegio Ecológico de Barragán y el colegio Juan Ignacio (técnico agrícola) permanezcan.

La permanencia de las Instituciones Educativas del nivel secundario, fundamenta en los sujetos de la experiencia la posibilidad real de aprender para el trabajo, consideran un hecho necesario llevar a la práctica los aprendizajes, por ello, la relevancia del recurso tierra en este proyecto. Para padres y madres de familia, el contexto económico resistido por la cultura agrícola en el manejo actual de las parcelas y fincas donde trabajaban con sus hijos, ahora se expresa con preocupación porque «son pocas y no hay donde trabajar». Todos testigos de los cambios económicos de la región, plantean con decisión el requerimiento de un espacio físico dónde hacer las prácticas agropecuarias porque es la tierra y la idea de ayuda mutua, las

perspectivas que hicieron nacer y crecer a las dos instituciones educativas. Los adultos, padres y madres de familia vislumbran para los jóvenes «un futuro de esclavitud laboral» que hace manifiesta la preocupación por la modernidad y por el avance agroindustrial presente en la región, lo que advierte en su análisis la necesidad de nuevos aprendizajes sobre la economía campesina para contrarrestar efectos representados en maneras diferentes de ofertar los productos del campo, al tener que cumplir con las exigencias de un mercado diferente y «especializado» y considerar la afectación de la agricultura por alteraciones del ecosistema, evidentes a raíz de la polución y la canalización de aguas por parte de los ingenios.

Algunos padres y madres de familia, estudiantes y egresados asumen como reto, el hecho de seguir adelante porque a pesar de «no haber tierra», el colegio ecológico de Barragán es el «centro» de todas las veredas del sector de Caloto, como el de Juan Ignacio para los de Villarrica, ambos son considerados como una nueva etapa del proyecto y la razón para dinamizar nuevas formas de gestionar y trabajar en comunidad. La integración social de los miembros de la comunidad educativa con la región enfoca la necesidad de educar; del aprender basado en la cultura de ser negro y campesino; de saber tratar y convivir en sociedad; de reconocer el yo como punto de partida para el progreso; de mantener el interés del docente por el aprendizaje de educandos; de valorar y conocer la etnia, sus raíces, las costumbres, el funcionamiento de la finca tradicional y la necesidad de que la cultura no se pierda.

La recuperación del contexto como lugar de saberes, fue durante este proceso, un espacio susceptible de ser investigado a partir de prácticas específicas que la escuela expande hacia el (Mejía 1976), en síntesis, la acción educativa de la escuela en relación con la comunidad, se dinamiza en dos sentidos: uno, hacia la comunidad humana, con su capacidad formativa y estimuladora del desarrollo individual, de capacidades y de disposición al trabajo comunitario y dos, hacia el reconocimiento geográfico-territorial, económico y cultural para los educandos y adultos. Un reconocimiento que permite aprehender los recursos de la comunidad para dar vida a los programas y métodos de enseñanza y facilidad en centralizar en el currículo los aspectos fundamentales de procesos sociales y problemas de la comunidad.

2. LA PARTICIPACIÓN COMO POTENCIALIDAD EN LA ELABORACIÓN DE UN PROYECTO COMÚN

El Proyecto «Comunidad y Etnocultura», asume el reto de legitimar el papel de los sujetos sociales en el espacio de formación comunitaria, los vincula no solo en calidad de ser un acumulado de experiencia e información sino que los articula al proceso de construcción social y educativa en la defensa y transformación de la labor educativa en la región. Una transformación que parte de la urgente necesidad de «desdibujar los límites formales y simbólicos de la Escuela y la Comunidad».

Desde 1990 en adelante, el vínculo de la escuela y la comunidad se expresa cuando padres y madres de familia, miembros de la comunidad, maestros y estudiantes, crean una dinámica distinta a las reuniones para que se participara con propuestas, con puntos de vista y con argumentos en la construcción del proyecto. Este propósito conduce a la organización y planeación de un trabajo articulador del compromiso de cada sujeto involucrado y la acción investigativa.

En los procesos de construcción y ejecución del proyecto, el nivel de participación de los sujetos, establece procedimientos de actuación conjunta alrededor de la recolección de información, en la construcción y reconstrucción de datos, en el análisis e interpretación de los mismos; en jornadas de devolución de la información organizada sistemáticamente y en reuniones de estudio frente a aspectos conceptuales de la educación y los enfoques de investigación. Así mismo, hace relevante la comunicación como base en las rutinas de estudio, encuentros y trabajo entre comunidad y escuela; una comunicación desde la cual se crea las condiciones para el reconocimiento y valoración personal de cada sujeto y donde se estrechan vínculos afectivos mediante los cuales se afianza la disciplina y el compromiso por el trabajo en equipo y comunitario.

La participación como fundamento pedagógico de la experiencia, influyó en las diversas fuerzas actuante en cada miembro de la comunidad educativa, su ejercicio permanente mantuvo la intencionalidad de un rompimiento en relaciones verticales y dependientes por una relación horizontal y de correspondencia entre sujetos. Este nuevo tipo de relación se empieza a

construir creativamente sobre la búsqueda de soluciones educativas incluyentes a través de proyectos múltiples definidos y concebidos como Unidades de Trabajo Investigativo «UTI» en el currículo.

La construcción curricular, asume la reflexión-acción-reflexión, como proceso de concientización en la medida que cada sujeto, logra liberarse por conciencia y conocimiento propio; se advierte en este sentido la necesidad de que las personas sean conocedoras de la realidad en que viven para que su conocimiento se utilice como guía en sus propias acciones. La participación como práctica social define un estilo de trabajo para con la gente, con el propósito de cambiar a su favor el medio ambiente inmediato tanto físico como social y en este sentido, el liderazgo o representación social del maestro, le permite ser participante igual que a pobladores del territorio de los problemas de la escuela y de la búsqueda de soluciones conjuntas. El manejo y tratamiento del conflicto y el papel de la escuela en la comunidad a través del ejercicio participativo ocurrido en este proceso de construcción curricular, es susceptible de imitación por ser movilizador de recursos y generador de referentes culturales en la convivencia escolar. El ciclo de participación-reflexión- acción, vincula gran cantidad de sujetos generadores y reproductores de fundamentos orientados a significar los siguientes aspectos:

Cualificación en Aspectos Organizativos y Educativos

El proceso de construcción curricular conlleva a asumir una función educadora a través de la cual desarrolla conciencia crítica, refuerza la solidaridad y hace más comprensible la noción del interés general.

La organización y cohesión de grupos conformados por maestros, padres, madres, educandos y miembros de la comunidad, finalmente constituidos en un solo equipo de trabajo, se consolida a partir de un proceso dialógico logrando el registro de los acontecimientos en forma crítica y reflexiva hacia la definición colectiva de intereses y propósitos educativos.

En el escenario de trabajo, fue fundamental para la organización del proyecto el hecho de que cada sujeto, fue y es consciente de su participación en la organización e igualmente es consciente de cuál es su relación con las otras personas que hacen parte del proceso. El ambiente participativo ha facilitado durante todo el tiempo de construcción de la experiencia, el

conocimiento interpersonal y el crecimiento individual en el propósito de la organización; destacando el proceso como un producto del mismo al obtener la participación de la comunidad educativa y de cada miembro de la comunidad en la organización del proyecto. La organización y funcionamiento de la escuela define intereses particulares y legítimos de la cultura para garantizar la finalidad de la educación en la región. En este sentido, la participación de los padres se recuerda, se expresa en vivencias particulares dentro del proceso y se visibiliza al ser y asumir el rol de profesor práctico dentro de los aprendizajes generados desde y por la escuela. Según los sujetos de la experiencia, el establecimiento de una organización para el funcionamiento del proyecto, define la creación de canales de participación sistemáticos y de expresión popular, otorgando mayor poder político para decidir sobre su propio destino educativo.

El Establecimiento de Vínculos Afectivos

El proyecto, genera interacciones continuas donde se hace posible la interlocución entre la organización escolar y la organización cultural, ambas organizaciones caracterizadas por su representatividad y sus iniciativas. Ha sido un proceso que lleva a las personas a conocerse, valorarse, a fijar metas cada vez más importantes en la vida personal, social y comunitaria. El nombre del proyecto, desde un inicio representó la integración de muchas comunidades y su construcción establece el nexo para el conocimiento del «lugar» y el reconocimiento de la cultura y las personas. El proceso de integración social fortalece vínculos afectivos frente a la escuela y la localidad encontrando así, aliados para el desarrollo de un trabajo centrado en la educación de los niños y el progreso de la comunidad.

En el proyecto Veredas Unidas, la metodología de participación comunitaria se hace evidente en la medida que parte de la cotidianidad del trabajo y no de la programación de actividades predeterminadas. El primer paso, alude al acercamiento personal y comunitario; el conjunto de sujetos hacen de la experiencia, un espacio social donde el valor y credibilidad en el otro es la base para el trabajo conjunto. Igualmente, hacen de la experiencia, un aprendizaje social en cuanto se recupera la capacidad de escuchar al otro y de respetar la forma como actúa. El reconocimiento

interpersonal de cada sujeto dimensiona consideraciones básicas para su participación en el desarrollo del proyecto y en esa medida, en el desarrollo local, por tal motivo, los sujetos significan su identificación y relevancia de pertenecer al proyecto, como un hecho trascendental en su formación y compromiso social.

El Ejercicio de una Nueva Política en el Quehacer de la Escuela

La participación a través de la acción en este proceso investigativo, logra el paso de la promoción individual al desarrollo comunitario mediado por una propuesta curricular. Desde la construcción curricular, se ejerce influencia en el desarrollo histórico de la comunidad; se alcanza el afianzamiento de relaciones sociales y culturales de la comunidad educativas a partir del descubrimiento de nuevos intereses sobre el papel de la escuela y la consolidación de principios básicos como la aceptación, la credibilidad y confianza por el proceso mismo; se construye una política donde se acepta y proteja el sentido de la diferencia étnica y cultural a partir de una nueva forma de organización de la escuela y la comunidad para el ejercicio de derechos. Por ello, la primera innovación es el reconocimiento y la incorporación del saber ancestral en el currículo dando oportunidad de compartir su esencia cultural a partir de enseñanzas prácticas y empíricas al estudiantado.

Entre los recuerdos de los sujetos de la experiencia, se destacan estas prácticas: Las prácticas de orden agropecuario y manejo ambiental (siembra de los árboles frutales, de yuca, la problemática frente al levante de pollitos; cuando la gallina esta incubando, y el manejo de recursos naturales y plantas medicinales, etc). Cuando se inicia la reflexión colectiva frente al quehacer del maestro para construir un perfil acorde al proyecto, se encontró que la autonomía reflejada en el poder del maestro no permitía ver las potencialidades del padre y madres de familia y comunidad; se consideraba en un pedestal, investido de autoridad y dominio. Con la participación comunitaria en el proyecto, se inicia el cambio de actitud profesoral para reconocerse y ubicarse al mismo nivel, de esta manera todas las personas tienen espacio en las instituciones educativas.

La participación de «mayores» con sus saberes, de los padres y madres de familia con sus intereses y los menores con sus sueños de llegar a «ser» en este proceso educativo y formativo, destaca el desafío asumido por el proyecto por cuanto implica «ante todo la movilización y la organización de grupos sociales, procesos éstos que tienen que ser participativos para ganar formas democráticas de comunicación» (Gonzaga (S.F)). El proyecto Comunidad y Etnocultura, posibilita la intervención de todos – individuos y grupos- en los debates y en las decisiones. Lo fundamental en este diálogo, fue crear el proceso de intercambio de mensajes y de verdadero diálogo social.

El éxito y apropiación de la experiencia define el sentido de la autonomía comunitaria; es el equipo constituido por maestros, educandos, padres, madres de familias, dinamizadores y grupo interdisciplinario, quien establece lineamientos claros y oportunos para el sistema operativo y administrativo del proyecto; es así como el redescubrimiento del entorno socioeconómico, pedagógico y cultural, permite la reorientación de la acción educativa, empezando por un cambio de actitud del profesorado frente a el compromiso con la comunidad y el conocimiento, los saberes y prácticas ancestrales de padres y mayores de la comunidad, para ser válidas o necesarias de recobrar.

La construcción del proyecto se constituye en un despertar desde el imaginario de los sujetos, considerado como un cambio importantísimo para el ejercicio docente, el trabajo comunitario y el aprendizaje escolar. Este proceso experimentado por el equipo profesional y acompañado por la asesora, en las vivencias de maestros, muestra:

- a) La factibilidad en realizar procesos de investigación con los niños de primaria; b) la efectividad en trabajar las diferentes disciplinas e integrarlas al estudio de los núcleos problemáticos como práctica donde se desdibujaba el límite entre «materias», recobrando valor la construcción del conocimiento;
- c) El cambio favorable de actitudes entre padres – escuela al recobrar el conocimiento, los saberes y prácticas de padres y mayores de la comunidad con validez para los aprendizajes de los menores. d) El papel de las autoridades educativas al resistir y no entender cómo se podía construir un currículo propio en proceso desde el enfoque IAP, porque desobedecía las normas vigentes del momento, e) El impacto en el entorno a través del

proceso de investigación acción participativa, que ha posibilitado vincular a la comunidad en la construcción de una escuela cuyos límites no son los físicos, la mera infraestructura, sino los relationales : los vínculos y reconocimientos de las comunidades educativas al interior del proyecto y externamente con otras experiencias a nivel local, regional, departamental, nacional e internacional.

El significado de la experiencia, ha permitido también construir una representación social del maestro(a) en su quehacer eminentemente pedagógico como un sujeto legítimamente reconocido, valorado e importante en el ámbito sociopolítico, económico y cultural del Departamento del Cauca.

BIBLIOGRAFÍA

- DELORME, Charles (1985), De la investigación pedagógica a la investigación acción. Nocea S.A. Ediciones, Madrid.
- DIAZ, B. Ángel. (1993). Tarea Docente. Una perspectiva didáctica grupal y psicosocial. Nueva Imagen. México.
- GALEANO, Eumelia M (1989), De actores y Territorios. Una propuesta sobre participación en la vida regional y local. Ponencia presentada por el instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia al taller sobre Participación y Gestión. Medellín.
- GIMARAES Roberto. Participación comunitaria Estado y Desarrollo: el difícil arte de conciliar lo conflictivo (Fotocopia.SF.SR).
- GHISO, Alfredo (1998). De la practica singular al dialogo con lo plural». Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. Funlam.
- MEJIA, Marco Raúl (1995). Educación y Escuela en el Fin de Siglo. CINEP-Colombia.
- RODRÍGUEZ Brandao, Carlos (1989). Escuela y Educación Popular. Estructuras sociales de reproducción del saber popular. Traducción del portugués por Gloria Molina.
- VENEGAS Norhamerica. (1994).Proyecto Comunidad y Cultura, Veredas Unidas una Propuesta Intercultural. Universidad del Valle. Serie Investigaciones.

FECHA DE RECEPCIÓN: Junio 06 de 2007

FECHA DE APROBACIÓN: Octubre 17 de 2007